

## SIETE POEMAS DE «LAS OCASIONES»

### CARNAVAL DE GERTI

*Si la rueda se enreda en la maraña  
de serpentinas y el caballo  
entre la muchedumbre se encabrita,  
si sobre tus cabellos y tus manos  
cae como nieve un largo escalofrío  
de arco iris fugaces o los niños  
alzan sus quejumbrosas ocarinas.  
saludando tu paso y desde el puente  
se deshojan los ecos ligeros sobre el río,  
si se queda desierta la calle que te lleva  
hacia un mundo insuflado en una trémula  
burbuja de aire y luz donde saluda  
tu gracia el sol—de nuevo has encontrado  
tal vez la senda que esbozó un instante  
el plomo derretido a media noche  
cuando el año acabó tranquilo y sin disparos.*

*Y tú quieres ahora detenerte  
donde un filtro desnuda los sonidos,  
extrayendo de ellos los sonrientes y acres  
humos que te componen el mañana:  
buscas ahora el país donde el onagro  
venga a morder terrones de azúcar en tus manos  
y achaparrados árboles ofrezcan sus renuevos  
milagrosos al pico de los pavos reales.  
(Esta noche será tu carnaval  
aún más triste que el mío, cerrada entre tus dones*

*a los ausentes: carros de color  
de rosoli, muñecos, arcabuces,  
y pelotas de goma y utensilios  
liliputienses de cocina: la urna  
mostraba a cada amigo lejano ese momento  
en que enero se abrió y en el silencio  
se cumplió el sortilegio. ¿Es Carnaval,  
o es que diciembre aún se demora? Pienso  
que si tú haces girar la manecilla  
del pequeño reloj que en la muñeca llevas,  
todo se atrasará dentro de un prisma  
descompuesto, babélico, de formas y colores...)*

*Y vendrá Navidad y el día de Año Nuevo  
que vacía los cuarteles, trayéndote otra vez  
a los amigos que hoy están dispersos,  
y también volverá este carnaval  
que ahora se nos escapa entre los muros  
que ya se agrietan. ¿Pides  
que alguien detenga el tiempo en el país  
que en torno se dilata? Grandes alas  
jaspeadas te rozan, los balcones  
al aire libre exhiben delicadas muñecas  
rubias, vivas, las palas de los molinos ruedan,  
fijas sobre los charcos habladores.  
¿Pides tú que retengan las campanas  
de plata sobre el pueblo y el sonido  
ronco de las palomas?  
¿Pides tú las mañanas trepidantes  
que en tus lejanas márgenes vibraban?*

*Cómo se vuelve todo arduo y extraño,  
cuán imposible es todo, dices tú.  
Tu vida está aquí abajo donde suenan,  
retumbando sin tregua, las ruedas de los carros  
y nada torna sino acaso en estos  
desvíos de lo posible. Vuelve ahora  
allí, entre los juguetes muertos, donde  
hasta el morir se niega; y con el tiempo  
que en tus pulsos palpita, devolviéndote  
a la existencia,*

*entre pesados muros que no se abren  
al jadeante remolino humano,  
vuelve al camino donde contigo voy muriendo,  
aquel que marcó el plomo, al enfriarse,  
a mis atardeceres, a los tuyos:  
vuelve a las primaveras que no florecen.*

## DORA MARKUS

### 1

*Fue donde el puente de madera  
lleva en Porto Corsini hacia alta mar  
y, sin moverse apenas, unos hombres sumergen  
o retiran sus redes. Con un gesto  
tu mano señalaba, en la otra orilla  
invisible, tu patria verdadera.*

*Después seguimos el canal hasta la dársena  
de la ciudad, reluciente de hollín,  
en el bajío donde se anegaba  
la primavera inerte, sin memoria.*

*Y aquí, donde una antigua vida  
se va irisando en una ansiedad suave  
de Oriente, destellaban tus palabras  
como escamas de trilla moribunda.*

*Tu inquietud me recuerda  
a las aves de paso que chocan con los faros  
en los atardeceres tempestuosos:  
tu dulzura también es una tempestad,  
brama y se agita sin dejarse ver  
y sus ratos de calma aún son más raros.  
No sé cómo resistes, extenuada,  
en este lago  
de indiferencia que es tu corazón; tal vez  
te salva un amuleto que conservas  
junto al lápiz de labios,  
la polvera, la lima: un ratón blanco,  
de márfil; ¡y así existes!*

*Ahora en tu Carintia  
de mirtos florecidos y de estanques,  
inclinada hacia el borde tú vigilas  
la carpa que, tímida, pica  
o sigues en los tilos, entre sus erizadas  
cimas, los resplandores del poniente,  
y en las aguas la roja llamarada  
de los toldos de muelles y pensiones.*

*La tarde que se extiende  
sobre la húmeda cuenca sólo trae,  
con la palpitación de los motores,  
el gemir de unas ocas,  
y un interior de niveas mayólicas le cuenta  
al espejo ya negro que te vio diferente  
una historia de errores impasibles  
y la deja grabada  
donde la esponja no puede borrarla.*

*¡Tu leyenda, Dora!  
Ahora está escrita ya en esas miradas  
de hombres que lucen, largas, sus patillas  
altaneras y débiles en grandes  
y dorados retratos, y retorna  
a cada acorde que la rota armónica  
va exhalando en la hora  
que se oscurece, cada vez más tarde.*

*Allí está escrita. Dura en su verdor  
el perenne laurel de la cocina,  
la voz no cambia, Rávena está lejos,  
una fe atroz destila su veneno.  
¿Qué pretende de ti? No se ceden  
voz, leyenda o destino...  
Pero ya es tarde, cada vez más tarde.*

## LA CASA DE LOS CARABINEROS

*No recuerdas la casa de los carabineros  
sobre el cantil que a pico desciende a la escollera.  
Desolada te aguarda desde el anochecer*

*en que el enjambre de tus pensamientos  
penetró en ella y se detuvo inquieto.*

*Desde entonces el ábrego bate los viejos muros  
y tu risa ha perdido su tintineo alegre:  
la enloquecida brújula se mueve a la deriva  
y los dados dejaron de mostrarse propicios.  
Tú no recuerdas ya; otro tiempo distrae  
tu memoria; un hilo se devana.*

*Aún sostengo un extremo de ese hilo; mas la casa se aleja  
y, en lo alto del tejado, la veleta,  
negra de humo, gira sin piedad.  
Yo sostengo un extremo; pero tú quedas sola  
y no respiras ya en la oscuridad.*

*¡Oh el horizonte en fuga, donde  
brilla de tarde en tarde la luz de un petrolero!  
¿Es éste el paso? (Hierve de nuevo el oleaje  
contra las rocas que se desmoronan...)  
Tú no recuerdas ya la casa de esa noche  
que fue mía. Y yo no sé quién parte y quién se queda.*

## MAREA BAJA

*Tardes de griterios, cuando oscila  
el columpio en la pérgola de antaño  
y un oscuro vapor oculta apenas  
la superficie inmóvil de la mar.*

*Ya no más aquel tiempo. Ahora cruzan el muro  
raudos vuelos oblicuos, todo se desmorona  
sin cesar y se pierde en la escarpada orilla  
hasta el escollo que por vez primera  
te llevó hacia las olas.*

*Y con el soplo de la primavera  
va llegando una lúgubre resaca  
de existencias tragadas; y en la tarde,  
enredadera negra, tan sólo tu recuerdo  
se enrosca y se defiende.*

*Se alza en los terraplenes, sobre el túnel lejano  
por donde el tren se entierra lentamente.  
Y luego, de improviso, un rebaño lunar  
viene a pacer los montes, invisible.*

#### PUNTA DEL MESCO

*En el cielo de la cantera, surcado al alba  
por las perdices en su recto vuelo,  
se enternecía el humo de los barrenos, iba  
subiendo lentamente las laderas abruptas.  
Del espolón de una goleta se lanzaron,  
trompeteras calladas, las ondinas  
y, rápidas, se hundieron en la espuma  
que tu paso rozaba.*

*Vuelvo a ver el sendero que un día recorri  
igual que un perro inquieto; va lamiendo las olas,  
asciende entre las rocas y acá y allá lo borran  
pajas dispersas. Todo sigue igual.  
En la grava mojada brama el eco  
del aguacero. Brilla húmedo el sol  
sobre los fatigados miembros de los canteros  
que, encorvados, golpean con el martillo.*

*Mascarones de proa que vuelven a surgir  
trayéndome algo tuyo. Una barrena  
graba en la roca el corazón—estalla en torno  
un estruendo más fuerte. Avanzo a tientas  
en la humareda, mas de nuevo veo:  
vuelven a mí tus raros gestos  
y el rostro que amanece en el alféizar,  
¡vuelve a mí tu niñez hecha pedazos  
por las detonaciones!*

#### NUEVAS ESTANCIAS

*Ahora que, a un gesto tuyo,  
ya las últimas hebras de tabaco  
se apagan en el plato de cristal,*

*asciende, lenta al techo una espiral de humo  
que alfiles y caballos de ajedrez  
contemplan con asombro; y se suceden  
nuevos anillos, más volubles que  
los de tus dedos.*

*El espejismo que en el cielo torres  
y puentes liberaba ha desaparecido  
al primer soplo; se abre la ventana  
invisible y el humo se alborota.  
Otro tropel se mueve al fondo: un aquelarre  
de hombres que ignoran este incienso tuyo,  
en el tablero de ajedrez cuyo sentido  
sólo tú puedes componer.*

*Yo dudé un tiempo si tú misma acaso  
desconocías el juego que se libra  
en las casillas y ahora retumba ante tus puertas:  
no basta ya el fulgor de tu mirada,  
la locura de muerte no se aplaca a ese precio,  
mas requiere otros fuegos,  
tras las densas cortinas que fomenta  
por ti el dios del azar, cuando está en vela.*

*Al fin sé lo que quieres: débilmente  
suena la Martinella \*  
y a su toque las piezas de marfil  
se llenan de terror en una luz  
espectral de nevero. Mas resiste  
y gana el premio de la solitaria vigilia  
el que al espejo ustorio que ciega los peones  
puede oponer contigo tu mirada de acero.*

## EL RETORNO

*Bocca ai Magra*

*Ved la bruma y el ábrego en las dunas  
arenosas que vibran como lenguas  
y allí, escondido por el borde incierto  
o alzado en el vaivén de las espumas,  
Duilio el barquero que, luchando asido*

---

\* Campana del Palazzo Vecchio, en Florencia.

*a los remos, navega; ved aquí  
el penetrante aroma de los pinos que, limpio,  
se dilata entre álamos y sauces,  
los molinos de viento que hacen mover sus palas  
y el sendero que sigue a las olas por entre la riada  
terrosa,  
cubriéndose de un moho venenoso de óvulos:  
he aquí también aquellas escaleras  
de caracol, melladas, que, enroscándose,  
van hasta más allá de la veranda  
en un hielo policromo de ojivas,  
y te están escuchando, nuestras viejas  
escaleras, vibrando ante el zumbido  
cuando desde la arquilla tú reíste,  
ligera voz de zarabanda,  
o cuando soplan las Erinias frías  
sierpes de infierno, y un huracán de gritos  
se aleja en las orillas; y he aquí el sol  
que completa su curso y en las márgenes  
del canto se diluye... He aquí tu mordedura  
oscura de tarántula: estoy presto.*

EUGENIO MONTALE

*(Traducción de Carlos Sahagún.)*